

Partimos para ello de los años 40, ya que los procesos que se sucedieron con anterioridad son menos visibles en la actualidad, más si atendemos al hecho de que los grandes cambios de la ciudad se han producido sobre todo en los últimos 20 años.

A partir de la década de los 40 se va a producir un período de estancamiento económico y demográfico, si bien debemos considerar que nunca atravesó una época de especial esplendor en el presente siglo, salvo los períodos inmigratorios de los años 30, debido a que Ciudad Real no contará con aquellas características que permitan el desarrollo económico de la ciudad. Nos estamos refiriendo a que no va a ser una capital que reciba masivamente población procedente del éxodo rural, como ocurre en muchas capitales españolas, sino que, más bien al contrario, también desplazará personas hacia los polos de desarrollo, ya que su única fuente de vida será la administración, complementado por el comercio y los servicios incipientes y sin ningún apoyo del sector industrial, en auge en esos años.

El desarrollo económico, en nuestro país, se producirá en aquellos centros que contaran o tuvieran posibilidad de montar una adecuada infraestructura industrial, como ocurre en muchas capitales españolas, de forma que se obtenga un importante peso específico dentro de su provincia, o en ciudades que permitieran la reconversión de anteriores infraestructuras.

Ciudad Real no cuenta con esos factores, ni en los años 50 ni en los 60, a pesar de haberse proyectado planes de desarrollo industrial que nunca llegaron a cuajar, y en base a los cuales se hicieron planificaciones que resultaron del todo erróneas.

Esto provoca que en vez de aumentar su peso en el conjunto provincial, como ocurre en la casi totalidad de provincias españolas, lo que se produce es un aumento de la competencia con otras localidades de la provincia, no olvidemos que demográficamente Ciudad Real en los años 40 no representaba más del 6% de la población de la provincia, cifra que disminuye en las décadas siguientes, sin que se pusiera remedio en su debido momento a los problemas que se planteaban, como el de posibilidades de creación de empleo. Más bien al contrario durante los 60 los gobernantes continuaban convencidos del desarrollo que se iba a producir. Se pensaba que en 1975 la ciudad alcanzaría los 90.000 habitantes, y la falta de una visión realista de la situación limitaría sobremanera el futuro.

Por todo ello, tiene un lento desarrollo tanto demográfico como económico, que llevó a la población a iniciar un proceso de emigración hacia centros importantes del país. Cuando ese proceso finaliza, en la década de los 70, encontramos la ciudad de la siguiente manera:

Por un lado hay una necesidad de "ajuste" demográfico debido al aumento de la población dependiente, provocada por la falta de población activa consecuente de la emigración de la década anterior, por el descenso de la mortalidad y envejecimiento de la población que este fenómeno comporta, y por el aumento de la natalidad durante los 60. Este ajuste se da en los primeros años 70, con un aumento de la mortalidad, que pasó del 8 al 10 por mil, gracias al "boom" demográfico de los 60 que permitió contar con efectivos jóvenes en su población y por el inicio de la corriente inmigratoria.

Mientras que en el conjunto provincial se vive la época de crisis general, iniciada con el éxodo de los 50 y 60, en la capital se inicia el momento del